

# América Latina desde el discurso del poder

Carlos E. Luna Cortés\*

## Introducción

Bajo el signo de la integración iberoamericana, los días 18 y 19 de julio de 1991 se reunieron en Guadalajara 23 mandatarios de 21 países de habla española y portuguesa. La Primera Reunión Cumbre Iberoamericana, convocada por el presidente Carlos Salinas de Gortari, concluyó con la Declaración de Guadalajara y la constitución de la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países de América y Europa de lengua española y portuguesa.

La reunión, primera en su tipo desde la constitución en el siglo XVI de esa entidad geográfica, histórica y cultural que llamamos Iberoamérica, puede considerarse un éxito para la diplomacia mexicana y para la imagen interna y externa del presidente Salinas. Los frutos prácticos del proceso de la integración y los beneficios concretos que este proceso traiga consigo para los países ahora reencontrados, habrá que esperarlos con un moderado optimismo y con las reservas inevitables del caso.

Independientemente del avance real alcanzado en el camino de la integración, la cumbre constituyó un espacio discursivo de primera importancia para la construcción del significado social de América Latina. El presente trabajo es un intento por documentar ese significado desde el discurso del poder; es decir, desde el conjunto de versiones, interpretaciones y programas de acción que los mandatarios latinoamericanos formularon durante la reunión cumbre en sus discursos oficiales.

La política internacional es un juego con sus reglas y sus códigos. El discurso político es parte de ese juego. Los actores del juego se desempeñan desde sus respectivas posiciones, cada uno apoyado en sus recursos políticos, económicos y culturales; pero también con una estrategia discursiva particular, es decir, mediante un uso específico del lenguaje a través del cual se escenifica el juego. Es a través del discurso como los actores van construyendo la significación de la realidad en un proceso constante de negociación. En esta significación están implicadas versiones, interpretaciones y valoraciones de la realidad y, en consecuencia, orientaciones para la acción. El discurso no es, en este sentido, un aderezo del juego o su mero reflejo, sino un componente central.

Cuando el discurso es el discurso del poder, adquiere una significación especial; no sólo porque en él se expresa una voluntad acompañada de los recursos para la ejecu-

ción, sino porque se convierte en punto de referencia inevitable del juego.

Analizar el discurso del poder es una buena manera, aunque no la única, de comprender el juego en el que, queramos o no, estamos involucrados.

La materia prima de este análisis fueron los discursos de los 19 mandatarios latinoamericanos asistentes a la reunión, de acuerdo con las versiones estenográficas publicadas en la prensa. Estos discursos fueron trabajados con base en un esquema producido a partir de una primera revisión de los textos, en un esfuerzo por identificar y recoger los elementos de la agenda comunes a todos los casos o, por lo menos a la mayoría. Tratándose de discursos altamente protocolizados, restringidos en su tiempo y determinados por las condiciones mismas de la reunión, la identificación de estos elementos no fue difícil. Casi en todos los casos fue posible reconocer elementos discursivos sobre la constitución histórica de América Latina, los problemas y retos que la aquejan y se le presentan, el entorno internacional y los caminos de la integración.

Antes de presentar los resultados del análisis, es necesario enfatizar el hecho de que el objeto del trabajo no es América Latina, sino un discurso particular sobre ella, aquel que surge de los poderes legalmente constituidos en el marco de una reunión que, como todas las de este tipo, impone límites a lo que puede decirse pública y oficialmente.

## El pasado: entre el encuentro y la conquista

El supuesto que convocó a la reunión y que integró la lista de los países asistentes fue el de la identidad histórica. De una u otra manera, todos los mandatarios participantes hicieron referencia a este supuesto y explicitaron la conciencia de esta identidad. Sin embargo, el contenido y los datos históricos en los que la concepción de esta identidad se apoyó difirieron significativamente. La tendencia general estuvo marcada por la valoración positiva de los procesos históricos que constituyeron lo que ahora conocemos como América Latina. Dentro de esta tendencia no

\* Maestro en Comunicación. Profesor-investigador de la Unidad Académica de Comunicación de la División de Posgrados del ITESO.

faltaron las voces eufóricas y abiertamente celebratorias de la identidad iberoamericana con connotaciones, incluso, escatológicas, como la del presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello:

Al irrumpir la historia de Occidente en América se alteró para siempre el concepto del universo que tenía el hombre, el concepto que el hombre tenía de sí mismo, así como del universo. Las fronteras del mundo dejaron de ser fuente de temor para transformarse en un campo abierto con posibilidades infinitas para la aventura humana en este continente, siempre en el sentido de la búsqueda de un mundo mejor, más próspero y más justo, que fue siempre una de las principales atracciones de los mejores hombres de todos los cuadrantes que vinieron a construir sus vidas.

O la del venezolano Carlos Andrés Pérez:

Venimos al encuentro de nosotros mismos. Hace 500 años nació un mundo nuevo, universal, diferente con el nuevo mundo. Fue un descubrimiento de europeos y americanos: descubrimiento, encuentro y fundación que nos ha puesto frente a nosotros, al arribar a los 500 años, la definición de nuestra identidad: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? Simón Bolívar nos definió: somos un pequeño género humano.

Celebrando también la identidad iberoamericana, el octogenario presidente de la República Dominicana, Joaquín Ricardo Balaguer, se refirió a la madre patria en los siguientes términos:

Los pueblos que desde este lado del mar formamos parte de la familia Hispánica, podemos sentirnos orgullosos de España. [...] España ha tenido en nosotros buenos discípulos y buenos continuadores.

En abierto contraste con las concepciones anteriores se pronunciaron Fidel Castro, de Cuba; Jorge Serrano Elías, de Guatemala, y Jaime Paz Zamora, de Bolivia. El líder cubano, en un pronunciamiento abiertamente antimperialista, se refirió así al pasado:

A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 años, desde que la mayoría de América Latina alcanzó su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados. Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años.

Así, mientras Balaguer se enorgulleció de ser buen discípulo de España, Castro la acusaba de ser corresponsable del estadio de subdesarrollo que vive América Latina.

Con referencias explícitas a la composición indígena de sus respectivos pueblos, los presidentes de Bolivia y Guatemala reconocieron a la violencia y la conquista como elementos centrales de la historia latinoamericana. Jorge Serrano Elías dijo: "Somos la expresión cultural de situaciones traumáticas y violentas del pasado, como del descubrimiento y la conquista". Y Jaime Paz Zamora expresó:

Con el fin de orientarnos en el laberinto de lo vivido en estos 500 años, es necesario encontrar el punto nodal de su proceso, el hecho definitorio a partir del cual se explique y adquiera sentido todo lo que ocurrió, y éste, permítasenos decirlo, no es otro que el de la derrota tecnológica sufrida por los pueblos de esta región en el encuentro de dos mundos.

Con sus matices y estilos, los demás mandatarios optaron por una posición de conciliación con el pasado y de reconocimiento de los valores iberoamericanos, pero austera y diplomática en sus manifestaciones; sin faltar, por supuesto, las deferencias a *Su Majestad*, el Rey Juan Carlos Primero de España, a quien frecuentemente se le distinguió en la dedicatoria de los discursos.

### El presente

Si en relación con el pasado se alzaron voces abiertamente discordantes del tono general de la reunión, la caracterización del presente latinoamericano fue relativamente homogénea. Pocos fueron los mandatarios que eludieron la crudeza de los datos estructurales de la realidad latinoamericana, pero pocos fueron también los que no documentaron el optimismo ante los vientos renovadores y las noticias alentadoras de los tiempos recientes.

Fidel Castro dio la versión más crítica y desgarradora del presente regional:

Por décimo año consecutivo, la crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace trece años. La relación del intercambio es de un 21 por ciento peor que al comienzo de la década de los ochenta. La deuda externa sigue siendo superior a los 400 mil millones de dólares, a pesar de que la región ha realizado una transferencia de recursos hacia el exterior por un valor de 224 mil millones en sólo ocho años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este período.

Sin referencias cuantitativas precisas, no pocos de los presidentes asistentes a la reunión coincidieron en un diagnóstico global de la región cuyos principales indicadores son los siguientes: deuda externa que agobia a las economías; destrucción de los recursos naturales y deterioro ambiental; narcotráfico que socava la estabilidad;

crecimiento demográfico fuera de control, y enfermedad provocada por el hambre y las condiciones de insalubridad. Dentro de este marco general se enfatizaron algunos problemas que afectan de manera especial a algunos países en lo particular. El colombiano César Gaviria, por ejemplo, hizo referencias explícitas al terrorismo y se extendió en el análisis del problema del narcotráfico; Alberto Fujimori, de Perú, enfatizó el gasto en armamentos con el consecuente desvío de recursos para programas de índole social; Violeta Chamorro, de Nicaragua, la única mujer en la cumbre, y Leonardo Callejas, de Honduras, hicieron mención de los conflictos centroamericanos. Los mandatarios de Guatemala y Bolivia plantearon la marginación y explotación de las comunidades indígenas.

El reconocimiento explícito y recurrente de los graves problemas de la región vino acompañado, en el lado del haber, de una relación no menos enfática de los procesos económicos, políticos y sociales que están cambiando la faz de los países y de la región en su conjunto. Como era de esperarse, este capítulo de la cumbre sirvió a más de un presidente para el señalamiento de los logros alcanzados por su gobierno y la promoción de sus políticas y estrategias.

Entre las tendencias generales en las que Carlos Salinas descubrió el camino al progreso evidente y duradero se encuentra el programa de modernización que él ha encabezado en México:

Se abren las economías, se reforma el Estado, se democratiza la política, se propone explícitamente la justicia, se alienta la inversión privada, nos integramos hacia adentro y con el resto del mundo, se modernizan los sectores productivos.

Collor de Mello celebró también el camino de la modernidad que ha empezado a transitar el país más grande del subcontinente:

Reconstruimos con perseverancia la democracia pluralista, [...] estamos abriendo nuestras economías haciéndolas más competitivas. Participamos en distintos niveles pero con el mismo objetivo en los esfuerzos regionales y subregionales de integración.

Al reconocimiento del proceso de integración como un componente central de la vocación latinoamericana y como una realidad vigente, aunque mejorable, se sumaron el argentino Carlos Saúl Menem: "Los americanos sabemos de un rumbo que muchas veces fue difícil, pero que nunca perdió el horizonte de la integración", y su tocayo, Carlos Pérez, de Venezuela, quien repasó las instancias formales de ese camino: "el SELA, la ALADI, el MERCOSUR, el Pacto Andino, la Comunidad Centroamericana, el CARICOM, el Grupo de los Tres, y el Grupo de Río, son la

expresión política de la voluntad inexorable de la integración latinoamericana."

Otros mandatarios, en cambio, reconocieron como los aspectos más positivos del presente latinoamericano los significativos avances en la democracia. Entre ellos se encuentran los presidentes de algunos países que están dejando atrás la dictadura militar. Patricio Aylwin, presidente de Chile, a pesar de la ominosa presencia de Pinochet en su país, ubicó al proceso latinoamericano dentro de las tendencias fundamentales del mundo, la primera de las cuales es "el avance asombroso de la causa de la libertad" y la consolidación de la democracia. Luis Alberto Lacalle, presidente de Uruguay, la Nación Oriental, fue más enfático y directo:

Mi país en 30 años sufrió el atentado de las minorías totalitarias guerrilleras, sufrió el gobierno totalitario del proceso militar y resurgió mediante el voto secreto, el arma preferida de los orientales, a la legitimidad en 1985.

La democratización fue también reconocida explícitamente y en nombre de todos los países centroamericanos, como una realidad irrenunciable, por el presidente hondureño Leonardo Callejas:





La democracia por primera vez se nos presenta a las repúblicas centroamericanas con gobernantes legítimos. La democracia ha restaurado el derecho de nuestros pueblos a darse sus representantes. Gobernantes en forma pacífica y soberana somos los que regimos los destinos de nuestros pueblos mediante la fuerza cívica del derecho.

En el mismo sentido se pronunció el costarricense Rafael Angel Calderón Fournier, presidente del que es, sin duda, el país más estable del istmo y con la más añeja tradición democrática: "En iberoamérica hemos presenciado el tránsito desde las dictaduras hasta las democracias."

Evidentemente preocupado por la cuestión del narcotráfico, César Gaviria no desaprovechó la oportunidad para capitalizar los logros recientes de Colombia en la lucha contra uno de sus más graves problemas:

Colombia trae buenas noticias para todos los países comprometidos en la lucha contra la droga. Aplicando la firmeza y promoviendo el fortalecimiento del sistema judicial, hemos logrado dismantelar varias de las organizaciones criminales y someter a la justicia a sus principales cabecillas.

Los avances indudables de América Latina en el proceso de democratización y los esfuerzos de modernización económica, alcanzan una significación más acabada y una dimensión más realista frente a la percepción del entorno internacional. A este aspecto se dedica el siguiente apartado.

### El entorno internacional

El entorno internacional constituyó un tema obligado en la agenda discursiva de la cumbre.

En las palabras de César Gaviria, la cumbre coincidió con una época que él no vacila en calificar como la era de la perplejidad. Perplejidad que se nutrió de datos ambivalentes, esperanzadores unos, amenazantes otros.

En su conjunto, el análisis realizado se estructuró sobre la metáfora cartográfica de la geopolítica y la economía internacional. La ubicación de las relaciones internacionales sobre las coordenadas de la longitud fue en general motivo de beneplácito y de anuncio de una nueva era para la humanidad. Rodrigo Borja, presidente de Ecuador, expresó:

Adivino un nuevo orden político internacional. Terminó la guerra fría y se ha producido el inicio de una interesante convergencia entre los sistemas contendientes en lo político, en lo económico y lo social a partir de la segunda posguerra.

Por su parte, César Gaviria se refirió al entorno internacional de esta manera:

Todo lo que era impensable hace algunos años se ha vuelto realidad. Cada día nos sorprendemos con un nuevo desarrollo que confirma el incontenible avance hacia un nuevo orden mundial. Quienes sólo conocían el lenguaje de los cañones y megatones hoy hablan el lenguaje de la cooperación y la solidaridad.

Y el presidente costarricense, así:

Han caído los muros reales, pero sobre todo empiezan a caer los muros de la mente. Los rígidos bloques ideológicos empiezan a ser sustituidos por las alianzas económicas.

Pero, paradójicamente, la reciente distensión este-oeste que ha reducido el riesgo de la destrucción planetaria, puso en el primer plano latinoamericana la nada nueva tensión entre el mundo industrial desarrollado y los países pobres o en vías de desarrollo, para usar una fórmula menos agresiva.

Desde el primero de los discursos, el del presidente anfitrión, la trabazón de los cambios geopolíticos internacionales con los problemas del mundo subdesarrollado, quedó explícitamente asentada:

En este tiempo de cambio, conocemos los riesgos: la incertidumbre mundial, la escasez de capitales, [...] y, sobre todo, que el atractivo de otras regiones en la posguerra fría pudiera relegar a la nuestra a un plano estratégico secundario.

Un poco atrasado de noticias, Collor de Mello advirtió la posibilidad de que surjan algunas nuevas diferencias entre los países de la comunidad internacional:

Nos preocupa particularmente el hecho de que al finalizar la bipolarización ideológica, surja una nueva clase de bipolarización que divida a las naciones en ricas y desarrolladas, poseedoras de capital y tecnología, y aquellas faltas de ese capital, sin acceso a las nuevas formas de conocimiento y por eso incapacitadas para transformar el dramático panorama social en el que viven.

Más enterado de la realidad latinoamericana, Jorge Serrano Elías, presidente de un país que ha sufrido en carne propia la tutela intervencionista externa en sus procesos internos, resumió así el problema: "Fue traumática para el mundo, particularmente para nosotros, la confrontación este-oeste; pero aún peor podría resultar la agudización del enfrentamiento entre el norte y el sur."

Temeroso también de los riesgos inherentes a la recomposición de fuerzas a escala planetaria, el presidente Gaviria alertó:

Si queremos garantizar el nuevo orden no debemos olvidar el pasado. No puede haber privilegiados guardianes de la legalidad internacional, de la paz mundial o de los principios fundamentales. Estos no son tiempos para la arrogancia. Al terminar la guerra fría nadie más que los valerosos pueblos de la Europa Oriental puede atribuirse la victoria.

Aunque nunca se le mencionó por su nombre, la advertencia de Gaviria apuntó ya claramente hacia el norteño vecino. Sin embargo, Fidel Castro, presidente del país que probablemente ha sido el más agredido por ese vecino en la historia reciente de América Latina, formuló el obstáculo fundamental que, a su juicio, enfrenta la región en sus afanes independentistas:

Las grandes potencias económicas no tienen amigos, sólo intereses. El mundo marcha en una dirección todavía peor: la hegemonía política mundial de una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza.

Así, entre la celebración del fin de la guerra fría, el llamado a los países ricos para que no se olviden de nuestra región, el recordatorio de la confrontación norteamericana y el señalamiento directo del principal obstáculo de la convivencia internacional, los mandatarios reconocieron, cada quien a su modo, la debilidad de América Latina ante un entorno internacional que la rebasa y escapa a su control.

### Los retos del futuro

Los retos que en opinión de los mandatarios enfrenta América Latina para construirse un futuro mejor que su presente, se corresponden en conjunto a la manera como fue formulada la problemática regional, tanto en sus aspectos de índole interno como en su ubicación en el escenario mundial.

De todos los referentes del discurso latinoamericano en la Cumbre, es el camino hacia el futuro el que mereció más elocuencia, pero al mismo tiempo, más generalización y, en consecuencia, menos concreción. Difícilmente pudo ser de otra manera dadas las características de una reunión inaugural, convocada más como acto ritual de reconocimiento que como espacio de discusión, acuerdo y decisión.

El común denominador fue, por supuesto, la explícita voluntad de integración como medio para superar los problemas internos y para conquistar un lugar más significativo en la escena internacional. Dentro de este común denominador, entre el eufórico grito de "¡cambio; ¡cambio; ¡cambio; ¡cambio;" del presidente venezolano y la prudente reserva de Luis Alberto Lacalle al pedir gradualidad y realismo; entre la disposición de Fidel Castro a pagar, incluso con sangre, el precio de la integración y el marco propositivo de Paz Zamora; entre la pretensión de Rodrigo Borja de encontrar la mezcla de Estado e iniciativa

privada más adecuada y la demanda de apertura comercial y flujo de capitales de Fujimori, concluyó la primera cumbre iberoamericana.

Tal vez el pronunciamiento que mejor sintetiza las aspiraciones latinoamericanas fue el de Patricio Aylwin:

Con qué satisfacción podemos hoy reunirnos en este foro los mandatarios de la soberanía popular. Son nuestros pueblos los que gobiernan. Esta comunidad, junto a otras, ha dibujado el mapa de la libertad y de la democracia en el mundo, y nuestra unión es también garantía de su permanencia; pero debe ser claro para todos que la vigencia de la libertad sólo estará garantizada en la medida en que se creen condiciones de justicia, lo que impone el apremiante desafío de derribar el muro de la pobreza y conquistar así la dignidad de los habitantes de nuestras naciones. Esa dignidad significa incorporar a todos a los beneficios de la modernidad, así como imprimirle a ésta un sustrato valoral que implique el respeto del hombre y de la naturaleza, de modo que no sólo signifique elevar el nivel de vida, sino también cuidar la calidad de vida. Esta es la gran meta que deben definir nuestros instrumentos en el escenario forjado con la creación de un nuevo orden internacional.

¿Por qué no? ■

